

La crisis política centroamericana y el nuevo cuadro internacional en la cuenca del Caribe

GUILLERMO MOLINA CHOCANO

1. ¡El Caribe otra vez!

Si la historia se repitiera cíclica y regularmente se debería esperar que dentro de 20 años, alrededor de 1999, triunfara otro proceso latinoamericano de liberación nacional... y en la subregión del Caribe, tan sólo para seguir la secuencia iniciada por Cuba (enero 1959) y continuada por Nicaragua (julio 1979) y la perspectiva de la teoría del "eslabón más débil".

Después de los intentos frustrados de transformación social en el cono sur (Chile, Argentina) y en la región andina (Bolivia, Perú) y luego de la implantación de nuevos modelos autoritarios, pareciera que el eje de las tensiones políticas progresistas entendidas éstas en un sentido amplio y plural, se desplaza de nuevo a la región del Caribe, sobre todo hacia fines de la década de 1970: Panamá (la negociación de un nuevo tratado sobre el canal), Jamaica (el gobierno nacionalista de Manley), Puerto Rico (la lucha por la independencia), República Dominicana (reconocimiento del triunfo democrático de la oposición), Nicaragua (la lucha contra el somocismo), El Salvador (la lucha por un cambio democrático), la joven revolución de Granada, Antillas Menores (acercamiento de Cuba), Belice (el apoyo a su independencia), etcétera.

Aparentemente sin relación entre sí, estos acontecimientos locales o nacionales, parecen apuntar al restablecimiento de viejas interrelaciones históricas, las del período colonial común, las del "Big Stick" y las más contemporáneas de la época de la "legión del Caribe" (década de 1940), dentro de un nuevo contexto de coyunturas muy precisas:

- Crisis económica mundial con tendencias recesivo-inflacionarias que son interiorizadas por el capitalismo periférico, con especiales repercusiones en los países no productores de petróleo (irónicamente casi la totalidad del Caribe, en medio de dos grandes productores mundiales: Venezuela y México): el problema de la viabilidad individual de los “países pequeños” *versus* “collective self-reliance”.
- Nuevas modalidades en la política exterior norteamericana después de Watergate:
 - a] del “low profile” (Nixon-Kissinger) a la política de derechos humanos de Carter no siempre meramente formal, que busca recuperar credibilidad para el statu quo mediante reajustes o adecuaciones dentro del sistema mismo (p. ejemplo “somocismo sin Somoza”),¹ pero que resultan aprovechables por parte de una estrategia democrática de oposición.
 - b] Desacuerdos dentro del complejo equilibrio de organismos que intervienen en su formulación, aprobación y ejecución: Departamento de Estado, Pentágono, Consejo Nacional de Seguridad, Senado y Cámara de Representantes, que provocan demoras, vacilaciones (el estilo empírico de Carter de actuar “sobre la marcha de los hechos”) y hasta contradicciones (no esenciales)² que abren pequeñas brechas coyunturales.
- Presencia de nuevos actores internacionales en la subregión:
 - a] la actuación de la socialdemocracia (internacional socialista) como fuerza de contrapeso que puede inclinar la balanza del lado de soluciones progresistas: su papel en la definición de la situación dominicana (1978); su apoyo a la sobrevivencia del gobierno nacionalista de Manley presionado por las multinacionales de la Bauxita y por el FMI; su apoyo moral y material al FSLN, etcétera.
 - b] La formación de “bloques políticos” que actúan como fuerzas intermedias en la política continental, a manera de “subpotencias intermedias” que buscan jugar un papel tutelar en una zona sumamente heterogénea y compleja, pero del más alto valor estratégico

¹ No en vano el proceso de “mediación” que se instala después de la insurrección de septiembre de 1978, es encargado a especialistas en el Caribe quienes asesoraron las negociaciones posteriores a la invasión a Santo Domingo en 1965 que culminaron en la instauración del régimen de Balaguer de “Trujillismo sin Trujillo”.

² Por ejemplo la oposición en el Congreso y la negativa final del Senado a aprobar un préstamo de US\$ 75 millones para Nicaragua pretextando insuficiencia o déficit de fondos en las partidas de la “ayuda exterior”, no obstante la insistencia del Departamento de Estado en una política que evitara los errores del caso cubano. La reciente visita a Guatemala de un destroyer de la US Navy representa otro ejemplo. (véase *infra*).

y geopolítico para la potencia hegemónica y aun para el Canadá, sobre todo por la significación de Cuba.

b. 1] el llamado grupo de las democracias latinoamericanas conformado por México, Venezuela y Colombia, y en el que participan tres países de la región: Costa Rica, Panamá y en forma menos visible Jamaica. El grupo jugó un papel muy importante en el proceso de negociación del Tratado canalero y en la cuestión nicaragüense.

b. 2] Los países del Pacto Andino que buscan traducir a nivel político su articulación económica como bloque crecientemente coordinado: la moción presentada por el Pacto Andino en el seno de la XVII reunión de consulta de la OEA (junio 1979), contrapuesta a la fórmula intervencionista de Cyrus Vance que no encontró ningún eco en la misma, se convirtió en la piedra de toque del final del régimen somocista, que culminó con las pláticas que sostuvieron los cancilleres con los Estados Unidos y la Junta de Gobierno, en San José de Costa Rica, para operacionalizar la salida del dictador y con el feliz episodio que protagonizó Urcuyo Maleaño. De esa manera y a través de Nicaragua, la subregión se convirtió en el escenario continental donde se expresaron las correlaciones de fuerzas en juego.

— Surgimiento de una especie de nueva “guerra fría” producto de una cadena de acontecimientos que van desde la protesta de EE.UU. por la presencia en Cuba de una brigada militar soviética, hasta los sucesos de Irán y la intervención de la URSS en Afganistán, que le han proporcionado a los Estados Unidos el pretexto para hacer más ostensible su presencia militar en el Caribe y en el litoral pacífico de Centroamérica,³ lo que tiende a aumentar su “capacidad política” para una futura eventual intervención en un caso que consideren “potencialmente amenazante” para la seguridad continental. Un contexto así deteriora inevitablemente el uso potencial que puede hacerse de las brechas que deja la política de derechos humanos, que por lo demás probablemente decaerá en una segunda presidencia de Carter o simplemente desaparecerá como posibilidad con un triunfo republicano.⁴

³ A finales de marzo recién pasado un destroyer de la marina estadounidense visitó Guatemala no obstante que el país ha rechazado y le ha sido denegada la asistencia militar norteamericana desde 1977 por su flagrante violación de los D. H., lo que ha puesto en evidencia un fuerte desacuerdo entre el Departamento de Estado y el Pentágono (véase el *International Herald Tribune*, abril 23, 1980). La visita seguramente no es ajena a la situación política que vive El Salvador.

⁴ De hecho ya se ha debilitado con la salida de Cyrus Vance que representaba una posición “moderada” frente a la “línea dura” de Brezhinsky.

2. *¿Cuál es el peso económico de Centroamérica como parte continental del Caribe?*

2.1 El Mercado Común como ámbito internacional de acumulación:

A diferencia del Caribe insular, los cinco países que forman el MCCA presentan entre sí una enorme homogeneidad cultural y lingüística que sin duda ha facilitado el proceso de integración económica que se aceleró a partir de 1960 con el Tratado General y la creación del MCCA; esta afinidad es compartida con Panamá, no obstante las particularidades de la llamada economía canalera, y con la República Dominicana a pesar de su pertenencia al Caribe insular. Los países del MCCA tienen en conjunto un PIB de US\$ 13,780.8 (millones de dólares de 1976), que si se incluye a Panamá alcanza US\$ 16,031.4; para toda la región una deuda pública externa contratada de US\$ 4,872 millones de dólares (1976).

El MCCA tuvo exportaciones por US\$ 4,105.8 millones e importaciones por valor de US\$ 4,889.4 millones en 1978.

En 1975, la inversión extranjera directa acumulada, procedente de los países del CAD-OCDE, alcanzaba la cifra de 960 millones de dólares, de los cuales 704 correspondían a los Estados Unidos. Del total de la inversión directa acumulada de los Estados Unidos en América Latina ubicada en el sector alimenticio (1975), el MCCA concentra el 10% de la misma y se sitúa en tercer lugar después de México y Brasil (31 y 24%, respectivamente), siendo seguido por Venezuela con 9%. En general operan en la región 452 firmas transnacionales y están radicadas allí más de 600 subsidiarias de los países del CAD-OCDE.

Los flujos externos de capital que recibió el MCCA en 1978, expresados en el saldo de la cuenta de capital, totalizaron US\$ 845.6 millones y el valor del comercio intra-regional alcanzó un nivel cercano a los 1,000 millones de dólares. Por otra parte cabe destacar el papel de Panamá como un centro financiero internacional cada vez más importante, donde se encuentran radicadas 71 agencias bancarias que manejan depósitos por valor de US\$ 11,345.2 millones (1976).

2.2 *¿Hacia la “puertorriqueñización” de Centroamérica?*

Completada la fase de sustitución fácil de importaciones, tanto en Panamá como en el MCCA en los años 60, la industrialización dependiente se ha restringido a la producción de bienes de consumo y a algunas líneas de productos intermedios y de equipo, donde predominan los procesos de ensamblaje, envase o armado con una

altísima composición de piezas, insumos y bienes de capital importados que gravitan drásticamente en la balanza comercial⁵ y en el déficit en cuenta corriente.

El balance del proceso reciente de desarrollo capitalista “asociado” nos muestra una economía crecientemente transnacionalizada y cada vez más orientada por las presiones del mercado mundial, donde el sector externo sigue jugando un papel decisivo no obstante su extrema dependencia de los mercados de exportación, de la importación de insumos estratégicos (materias primas, petróleo, bienes de capital, etcétera) y del flujo creciente de recursos de capital.

En esa medida, el comportamiento del sector agropecuario exportador y de la inversión extranjera marcan el ritmo y las modalidades de la acumulación de capital, en donde se operan procesos de readecuación que se expresan en un mayor peso de la moderna agro-industria (agribusiness) y en el creciente interés de las empresas transnacionales en aprovechar los diferenciales de costos en salarios que presenta la región, a través de la constitución de plataformas industriales de re-exportación (industria “maquiladora” y zonas libres industriales de mero ensamblaje de piezas importadas), que cuentan con el patrocinio estatal explícito, dentro del marco de la nueva división internacional del trabajo.

Esta misma división del trabajo, que por lo menos hasta ahora no implica para la región la “promoción” de una industria de bienes de capital,⁶ alienta el desarrollo de grandes complejos industrial-extractivos⁷ que buscan el procesamiento de materias primas de importante valor comercial: níquel, aluminio, cobre, pulpa para papel, etcétera, mediante un esquema mixto de asociación del Estado con las empresas transnacionales, auspiciado por los organismos financieros internacionales en la medida que involucra la movilización de grandes volúmenes de recursos de capital que pueden ser canalizados a través de la deuda pública externa.

La búsqueda de nuevos canales de acumulación de capital ha alentado también el llamado “desarrollo por terciarización” que se

⁵ Para el MCCA en 1978, sólo las importaciones destinadas a la industria alcanzan 42.7% del total regional: 28.4% las materias primas y productos intermedios y 14.3 los bienes de capital. Los combustibles y lubricantes alcanzan el 10.7 y los materiales de construcción el 5.8%.

⁶ Es decir, una industrialización en sentido estricto (industrialización pesada), por lo menos al “estilo sudamericano”; que por lo demás sólo tendría sentido para el gran capital en un mercado más amplio que el centroamericano, es decir, un mercado caribeño unificado.

⁷ Frecuentemente éstos conllevan fenómenos de alteración ecológica y ambiental que se encuentran prohibidos o fuertemente controlados en la metrópoli.

expresa en la amplia expansión del sector financiero,⁸ sobre todo en Panamá como ya se mencionó,⁹ y de la infraestructura de servicios turísticos y comerciales (incluyendo los aduaneros y las instalaciones portuarias), dada la conformación geográfica del Istmo como ruta interoceánica en casi todos sus puntos que permite diversas modalidades de tránsito, transporte y comunicación entre ambos acéanos:¹⁰ canal marítimo, ferrocarril, oleoducto, "canal seco" de containers, trasvasamiento de petróleo, etcétera.

2.3 El Caribe: ¿Un mare nostrum?

La relativa saturación comercial del MCCA, dada la escasa especialización productiva y si más bien la duplicación de plantas fabriles, condujo a la búsqueda de terceros mercados para las llamadas exportaciones no-tradicionales, creándose en 1978 la Asociación de Promoción de Exportaciones de Centroamérica, Panamá y República Dominicana (ASOEXPO)¹¹ como uno de sus mecanismos. Además de los Estados Unidos, las asociaciones de industriales han puesto sus ojos en los países del Caribe insular, ya sea indirectamente o como parte del CARICOM o del CARIFTA, como mercados potenciales para las manufacturas centroamericanas y otros productos de los que carecen las Islas Antillas (madera y muebles, algunos rubros agroalimentarios, etcétera). El evidente entusiasmo que despierta esta perspectiva llevó recientemente al canciller costarricense a referirse al Caribe como "nuestro Mar Mediterráneo", fuente de recursos y fructíferas relaciones comerciales y de cooperación armoniosa. En sus intentos de "reconciliación" con el gobierno de Manley, a raíz de la inauguración de la política de "distensión" de Carter en el Caribe, es decir, en sus primeros años de gobierno, voceros norteamericanos dejaron

⁸ En el MCCA la inversión directa norteamericana en este sector aumentó su participación relativa de 0.8 a 7.0% entre 1967 y 1975. (Véase Donald Castillo, ESCA, N° 25, 1980).

⁹ El sector terciario aportaba en Panamá el 48% del PIB en 1975; ahora debe superar el 50%.

¹⁰ Su valor estratégico-económico ha aumentado con las necesidades de transportar el petróleo de Alaska a la costa Este de los Estados Unidos.

¹¹ Nótese la incorporación por primera vez, de la República Dominicana en los esquemas económicos de integración centroamericana. La participación política dominicana se incrementó a raíz de las crisis de Nicaragua, cuando formó parte de la comisión mediadora después de la insurrección popular de septiembre de ese año. En la actualidad el canciller dominicano ha empezado a participar en las reuniones ordinarias de los ministros de Relaciones Exteriores de C.A. El presidente Lucas de Guatemala abogó recientemente por la pronta incorporación de la República Dominicana al sistema integracionista a raíz de un acuerdo comercial entre ambos países.

entrever el "interés y disposición de cooperación" de los Estados Unidos con un nuevo y amplio esfuerzo de integración en el Caribe, que desde luego excluye convenientemente a Cuba.

2.4 Proteccionismo industrial o apertura económica al comercio internacional.

Las vicisitudes y estrangulamientos que ha experimentado el "modelo de crecimiento asociado" (empresas locales-empresas internacionales), que ha operado dentro del área protegida de acumulación que se constituyó con el proceso integracionista, han dejado la oportunidad para que se expresen y en ciertos casos se implementen las posturas liberales más radicales en materia de política económica que postulan la adopción del llamado modelo de comercio internacional: nuevas tarifas arancelarias, uniformes, bajas y sin ninguna exoneración; liberación de las tasas de interés; limitación del Sector Público; ampliar el nivel de competencia entre empresas; eliminar la protección y establecer un sistema limitado y decreciente de subsidios; liberación de la tasa de cambio, dejándola flotar en el mercado; eliminación del control de precios; venta de ciertas empresas estatales al sector privado, etcétera.¹² El vencimiento en 1981 del Tratado General de Integración Económica (TGIECA), obligará a una discusión sobre las alternativas económicas en el marco de una a veces imprevisible correlación de fuerzas políticas regionales.

3. *¿Cuál es el valor geopolítico del Istmo: dependencia estratégica?*

John Saxe-Fernández desarrolló el concepto de dependencia estratégica en relación a la importancia vital que tienen para los Estados Unidos algunos recursos naturales mexicanos, sobre todo la recién descubierta riqueza petrolífera. Trasladado a otro plano, ¿cabría hablar de dependencia estratégica respecto al potencial interoceánico del istmo en su conjunto? Desde antes de la firma del tratado Clayton-Bulwer de 1850, que marcaba el reconocimiento británico al creciente predominio norteamericano en el Caribe, los Estados Unidos buscaban afanosamente una vital ruta interoceánica: la ruta de los lagos y el río San Juan en Nicaragua desarrollada por la empresa Vanderbilt a raíz de la fiebre del oro de California en los años de 1840-1850; el proyecto de ferrocarril interoceánico en Honduras impulsado por el sagaz

¹² *La República*, San José de Costa Rica, 9 de noviembre de 1979.

cónsul norteamericano G. Squier; el ferrocarril transocéanico de Panamá; el tratado Bryan-Chamorro que costó la caída del gobierno liberal de S. Santos Zelaya y que propició lo que sería la larga cadena de intervenciones norteamericanas en Nicaragua; etcétera.

La historia pasada y presente de la subregión nunca ha estado desvinculada de ese valor transitista, de su carácter de "patio trasero" (backyard) y área de influencia más inmediata de la potencia hegemónica. En el nuevo tratado recién firmado en Panamá, más que el viejo canal en vía de obsolescencia, lo más importante para los EE.UU. es que retienen la precedencia en la eventual construcción de un canal a nivel del mar y conservan casi intacta la plataforma militar de la antigua zona del Canal que juega un papel clave en el esquema de seguridad y de contrainsurgencia no sólo para todo el Caribe sino también para el subcontinente sudamericano.

4. *¿Qué relación existe entre las tendencias comunes del proceso económico y la diversidad de situaciones políticas que configuran el área?*

La caída de Somoza y las circunstancias en las que ocurre, tiene enormes consecuencias para el sistema de poder regional y para los mecanismos de control sobre el mismo de la potencia hegemónica. Somoza desempeñaba un liderazgo político-militar sumamente importante y efectivo que influía también en Costa Rica, y que sólo se encontraba opacado por la ascendencia, en otra dirección, del general Omar Torrijos, cuando Panamá se vuelca más hacia el resto del istmo, se entrelaza más, se "centroamericaniza". Somoza definía situaciones cruciales de carácter económico-político, dada la amplitud de su propia base de poder; su decisiva intervención en las crisis electorales de El Salvador (1972) y Guatemala (1974) al lado de las fuerzas internas que impidieron el reconocimiento de la oposición triunfante; la imposición de medidas económicas arbitrarias desfavorables a los otros socios del MCCA, etcétera, son sólo algunos ejemplos.

¿Aspira Guatemala como "potencia local" a llenar ese "vacío político?" Desaparecido Somoza el CONDECA se debilita pero no se suprime como instancia de coordinación militar y de enlace con los programas militares de la Zona del canal. Con la excepción de Cosa Rica y ahora de Nicaragua, las Fuerzas Armadas convencionales siguen constituyendo el eje de la dominación política y por ende el factor común de poder tanto para el "triángulo norte" (Guatemala, El Salvador, Honduras), como para el extremo sur (Panamá). No obstante estos elementos más visibles de convergencia, la complejidad del espectro superestructural político-ideológico, suscita un cúmulo de interrogantes:

- ¿Cuál es el alcance y profundidad de la actual crisis de dominación de la región?, en un contexto caracterizado por una aceleración de la dinámica social y política, en la que la tónica predominante está dada por las intensas demandas de transformación social, democratización y participación popular, como expresión de un avance notable de la estructuración de la “sociedad civil”, es decir de constitución de fuerzas sociales autónomas y de base.
- ¿Cómo se expresa orgánicamente, en cada país, esta potencialidad de la respuesta popular al “establishment” (modelo autoritario-desarrollista) y en qué condiciones (como en Nicaragua) podría traducirse en un movimiento social definido de alcance nacional que lograra convertirse en verdadera alternativa de poder?
- En los casos concretos:
 - ¿Cómo y por qué subsiste la democracia liberal en Costa Rica, en un contexto de esta naturaleza?
 - ¿Conduce el desgaste político por el continuado ejercicio militar del poder, a un retorno al esquema de democracia electoral formal, como en los casos de Panamá y Honduras?
 - ¿Puede desarrollarse en Nicaragua un modelo social avanzado en un contexto regional políticamente adverso?
 - ¿Es viable en El Salvador y en Guatemala un tardío militarismo reformista, cuando se ha polarizado en forma extrema el proceso político?

5. *¿Hacia un nuevo equilibrio regional?*

Los rápidos cambios que se suceden a partir de 1979 tienden a configurar una nueva situación en la región. Por de pronto Centroamérica deja de ser una zona compacta y “dócil” a la influencia directa de los Estados Unidos; relativamente aislada y marginada de las principales corrientes políticas mundiales. Pasa a ocupar un lugar destacado en el escenario continental expresando la mayor complejidad y diversificación de las relaciones interamericanas en una coyuntura de cambios nacionales internos que se proyectan en el exterior de los países configurando un fenómeno nuevo de policentrismo en que cada uno busca crear puntos de gravitación política que le permitan jugar mejor

un inserción y participación internacional, aumentando su "bargaining power".¹³

La inevitabilidad de estos cambios parece ser mejor comprendida ahora que antes por los Estados Unidos los que han adoptado un punto de vista más "realista" y por ende más "a tono" con una estrategia que pretende mantener la hegemonía norteamericana pero de una forma renovada, más "moderna", dado el carácter más avanzado del desarrollo capitalista en la región y dada la naturaleza de las nuevas formas, transnacionalizadas de la dominación. Esa nueva modalidad, en el marco de la política de Derechos Humanos que busca reconstituir una profundamente deteriorada credibilidad moral y política para los Estados Unidos (Vietnam, Watergate, etcétera), definida por algunos como "izquierdismo preventivo", no se impone mecánicamente como una plataforma unánime exenta de conflictos, como algunos análisis parecen creer.

Por el contrario, despierta muchas divergencias y enfrenta muchos obstáculos tanto a nivel de la estructura política norteamericana como ya se vió, como en los antiguos aliados que conforman los bloques dominantes de cada uno de los países involucrados en esta veloz dinámica de cambio y que como en el caso de Somoza, dado su extenso poder, logran movilizar tras de sí, importantes piezas conservadoras en los propios Estados Unidos que desarrollan intensas acciones de "lobby" que tienden a bloquear los proyectos favorables a un "recambio controlado" que propugna el Departamento de Estado; pero que a veces resultan contraproducentes respecto a las metas que dichos grupos persiguen como ocurrió en Nicaragua. La beligerancia con que sectores de dichos bloques locales de poder resisten o responden a cualquier esquema de cambio pone en guardia ante análisis simplistas que ven en todo este acontecer un comportamiento monolítico, coordinado, exento de contradicciones aprovechables o que al sobre-enfatizar el papel, por supuesto importante, de instancias como la de la Comisión Trila-

¹³ Volker Lühr ha destacado con mucha perspicacia este novedoso aspecto que hace referencia a la significación internacional de la crisis del viejo orden político en la multiplicidad de situaciones que se presentan a la región desde Belice en el norte hasta Panamá en el sur. El potencial más amplio de negociación se refiere no sólo a las situaciones en que los movimientos triunfantes acceden al poder como Nicaragua, sino también a aquellos casos en que la oposición democrática alcanza niveles significativos de poder interno en los que el contexto internacional tiende a reforzar su capacidad de negociación frente al sistema en crisis como en El Salvador. En otros casos como el de Honduras, su ubicación en el centro de la zona conflictiva potencializa su valor geo-político regional para la potencia hegemónica, redundando en una ampliación de su capacidad de negociación global y no sólo bilateral con la metrópoli. Así sucesivamente se podrían analizar las situaciones coloniales o neo-coloniales de Belice y Panamá que internacionalizan sus propias situaciones internas pudiendo sacar un provecho táctico específico de la alteración del cuadro global por el desplazamiento que experimentan cada una de las "fichas del dominó".

teral, levantan la imagen de un super cerebro maquiavélico absolutamente racional que es capaz de prever y controlar todas las situaciones posibles sin perder detalle y sin ninguna fisura; lo que dejaría sin margen de acción o de maniobra a la oposición democrática que enfrentaría así un ente realmente insuperable y que tornaría irrelevante una política flexible de alianzas nacionales e internacionales.

Recientemente la Fundación Cívica Guatemalteca lanzaba un furibundo ataque en contra de la política de Carter hacia Guatemala,¹⁴ acusando al Departamento de Estado de ejercer una "influencia desestabilizadora" en Centroamérica, coincidiendo con la visita de algunos miembros de Comités del Senado y del Congreso de los Estados Unidos, especialmente invitados por la "Fundación Guatemalteca por la libertad", representantes de organizaciones tales como "Causus Conservar", "Conservative Digest", "Moral Majority", "American Conservative Union", "Youngs American for Freedom", etcétera.¹⁵

La Liga denunciaba: "Guatemalteco: un grupo del Departamento de Estado de los Estados Unidos, bajo el gobierno del presidente Jimmy Carter, se ha empeñado en entregar al comunismo internacional a varios países y así cumplir con sus directrices izquierdistas. Bajo esa presión el comunismo se ha apoderado de naciones amigas de Estados Unidos en diferentes regiones y desde luego Centroamérica no escapa a esos planes rojos. El llamado "Grupo Warren Christopher" les hizo el juego a los sandinistas y entregó a Nicaragua a la órbita comunista, y lo mismo pretenden hacer con El Salvador, Honduras y Guatemala...". Según la denuncia dicho grupo incluye entre otros al Subsecretario para asuntos Latinoamericanos, William Bowdler, el conocido exembajador Andy Young, Bob Pastor Adjunto de Brezinsky en el Consejo de Seguridad y a Robert E. White actual embajador en El Salvador.

6. *Las posibilidades y limitaciones del "Reformismo Preventivo".*

La percepción que parece ser común a estos sectores es que el origen de la desestabilización se encuentra en la política de "recambio contro-

¹⁴ Véase Infor-press Nº 388, 17 de abril de 1980, pp. 7 y 8.

¹⁵ A su regreso a Washington Howard Philips del Causus Conservar declaró que "Guatemala tiene un futuro brillante, si no se lo arruina la política de Estados Unidos" y que el Departamento de Estado tiende a "reemplazar a los anticomunistas por marxistas moderados". Por su parte Jack Tierney de la American Conservative Union se refirió a la "actitud contradictoria del gobierno de Carter, que auspicia un programa de ayuda al gobierno sandinista y niega asistencia al gobierno derechistas de Guatemala". Finalmente Jeffrey Gayner de The Heritage Foundation acusó a Panamá como "banquero de los revolucionarios" en América Central que ayuda a financiar sus actividades (Inforpress, *op. cit.*)

lado" o de "izquierdismo preventivo" del Departamento de Estado que al apoyar regímenes moderados o reformistas introduce inseguridad y efectos desequilibrantes en las "fuerzas que se oponen al comunismo", trayendo como consecuencia el "derrumbe de los sistemas democráticos". En una extensa carta dirigida a Rosalyn Carter,¹⁶ entregada a través de la Embajada de los Estados Unidos, el Frente Femenino Salvadoreño, aparentemente con filiales en todo el país, le reclamaba a la primera dama norteamericana esa "actitud errónea de muchos personeros del Departamento de Estado que en vez de evitar la guerra civil, cual es su intención, no hacían más que provocarla, no por convicción sino por hambre", debido a su apoyo al Programa de cambios económicos y sociales adoptado por la Junta Cívico Militar de Gobierno manejada por un "pequeño grupo de la Democracia Cristiana" que no cuenta con ningún apoyo popular y que con sus medidas contra la propiedad privada, la exportación del café que "ha pasado a poder de un solo dueño: el Estado", el Sistema Financiero Privado, etcétera, conduce al "Totalitarismo, contrario al sistema de libre empresa, que propugna y practica su país" (los Estados Unidos); "medidas que están ahogando la libertad y la vida económica [...]" y que "están siendo dictadas por el Comunismo Internacional". La misiva termina aclarando que los argumentos expuestos "no han nacido del egoísmo ni de querer conservar privilegios" y solicitando la "poderosa intervención" de la señora Carter para que tal error sea enmendado.

Nuevamente, el diagnóstico de la situación se basa en la "política equivocada" de los Estados Unidos que avala los "males del reformismo". Las contradicciones propias de la crisis institucional y de legitimidad que erosionan, a veces con rapidez inusitada, el sistema de dominación de la postguerra a nivel nacional o en las relaciones internacionales, sugieren la imagen de una incomprensible "política caótica" que desestabiliza, en ciertos momentos de manera aparentemente intencional, el orden cuasi-sagrado del *statu quo* que en el caso de El Salvador, como es bien conocido, se encuentra resguardado por la férrea resistencia de una clase dominante u oligárquica, conceptuada por algunos autores como "clase genérica",¹⁷ que ha derrotado "exitosa-

¹⁶ 28 de febrero de 1980; *Cfr. El diario de Hoy*, San Salvador, 1º de marzo de 1980.

¹⁷ El concepto alude a una estructura de poder aparentemente poco diferenciada, en donde la multiplicidad de intereses económicos (agrarios, industriales o financieros) se encuentra vinculada a una reducida base familiar-empresarial que signaría su fortaleza o compactación. El concepto puede resultar útil en cuanto a la explicación de la estabilidad o capacidad de resistencia de una tal estructura de dominación, pero no da cuenta del natural proceso de diversificación del capital y de las necesarias contradicciones intra o inter-burguesas, a pesar de que El Salvador presenta el caso más cercano, por lo menos en la región, al de una "burguesía nacional" con una considerable base propia de poder económico dentro de las limitaciones características del capitalismo periférico.

mente” varios intentos reformistas o violentamente “cautelado” en Guatemala por un largo y sangriento proyecto contrarrevolucionario que desde 1954 ha cobrado más de 50,000 víctimas¹⁸ y que como en el caso de la dinastía somocista o trujillista, a pesar de las diferencias histórico-concretas, se basa en su origen y desarrollo en la intervención político-militar de la potencia hegemónica y su continuado respaldo.¹⁹ Es por todo ello que no deja de resultar paradójico y quizá hasta irónico, cuando el secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, William Bowdler, declara en Nueva York: “El viejo orden se está desintegrando en Centroamérica”.²⁰

El alto funcionario esbozó dos principios de la política norteamericana para Centroamérica: el primero parte de la constatación anterior que implica que el cambio es a la vez natural e inevitable y en donde “el verdadero problema que se presenta a la política exterior de EE.UU. [...] no es la forma de preservar la estabilidad frente a las revoluciones, sino cómo obtener estabilidad de las revoluciones”. De ahí que “la paz y la democracia” en la región dependen de reformas fundamentales amplias de tipo socioeconómico y político, que los Estados Unidos apoyarían material y moralmente sin pretender “definir la naturaleza del cambio o remplazar a la iniciativa centroamericana”.

En segundo término, al recoger la apreciación de que los problemas de Centroamérica afectan a los Estados Unidos, se trata de establecer que los mismos han “aprendido del pasado que no se pueden resolver los problemas políticos por la intervención militar”,²¹ como la ayuda externa no resuelve los problemas económicos, advirtiendo que “no ha-

¹⁸ Ante ese costo humano algunos autores han sugerido la imagen de Guatemala como el “Luxemburgo” centroamericano, intentando trazar un símil entre los fusilamientos posteriores a la derrota de la Comuna de París, como dramática expresión de la venganza de la burguesía parisiense, y el precio que se ha “cobrado” al “atrevimiento” que protagonizó el movimiento popular guatemalteco como proyecto pionero antimperialista en los tempranos años 50, acompañando al coetáneo proceso boliviano.

¹⁹ Por lo demás esta obcecación expresa muy bien la estrechez de miras y la “miopía histórica” de estos sectores dominantes, que han reaccionado con una extraordinaria agresividad defensiva después de la caída de Somoza.

²⁰ Exposición ante la Sociedad Panamericana en Nueva York; véase Inforpress Nº 390, 30 de abril de 1980.

²¹ Como ha señalado Volker Lühr, aunque los fines intrínsecos sean los mismos de la época del Big Stick, la reciente estrategia de Estados Unidos busca alcanzar un nuevo perfil a través de una política de concesiones a las relaciones interamericanas (inclusive delegación de poder) y de reconocimiento real de cierta soberanía y simbolismos nacionales que en definitiva le permitan construir una “hegemonía de remplazo” que puede significar una influencia de nuevo cuño, más indirecta y sutil pero quizá más rentable; sin embargo, su viabilidad aparece condicionada por el conjunto de relaciones internacionales de la potencia hegemónica que en la actual coyuntura mundial se presentan excepcionalmente críticas por una serie de factores objetivos y subjetivos propios de la triple crisis del ordenamiento de postguerra: económica, política e ideológica (de legitimidad).

rán uso de su fuerza militar en situaciones en que *solamente* grupos locales estén en pugna". Aunque se destaca que la posición de Cuba se cuenta entre las influencias externas desestabilizadoras y que sus relaciones con Centroamérica pueden constituirse en un factor crítico en el marco de un agudizado y complejo contexto regional, se reconoce que la isla socialista "no es causante de los problemas de Centroamérica", señalándose así que podría "resultar beneficiada con la situación creada".

En todo caso, como quiera que los términos del proceso que vive la región apenas se están dilucidando y por ende el nuevo equilibrio no está aún completamente configurado y consolidado, para los Estados Unidos es preferible "hacer algo a no intentar nada", como diría el presidente Carter, y en ese "algo" es donde puede estar la diferencia, la clave de su actuación para tratar de influir —cuando ello es posible— en el curso del trayecto o en su resultado final, que en definitiva dependen de la particular articulación de las clases en lucha y sus nuevas relaciones de fuerza que están expresando las transformaciones actuales del proceso de acumulación capitalista, tanto en el contexto mundial del sistema como en el nivel interno de cada sociedad, en la medida en que los "factores externos" de contradicción sólo cobran sentido a través de la dinámica estructural interna y su específico desarrollo histórico-concreto. Por de pronto se trata de "alentar una mayor participación de ciudadanos norteamericanos *privados*, grupos profesionales y organizaciones voluntarias en el desarrollo de Centroamérica y las islas del Caribe",²² que se extiende más allá de las relaciones oficiales político-militares conducidas por el Departamento de Estado y el Pentágono, pero que como en el caso de la invasión directa extranjera cuenta con el respaldo operativo del Estado del país de origen.

7. *¿Cómo se articulan el contexto internacional y las dimensiones regional y nacional de la crisis en la "era post-somocista"?*

El inventario de actores que configuran el actual cuadro internacional y su mutua interdependencia, en lo que son atingentes a la subregión del Caribe y en particular a Centroamérica, sólo cobra sentido "real" para la investigación en su articulación con las contradicciones sociales internas que están expresando nuevas correlaciones de fuerza entre las clases y sus manifestaciones políticas orgánicas con respecto al mantenimiento, modernización o suplantación de una forma particular de dominación que ha entrado en proceso de crisis, total o parcial,

²² Inforpress. *Ibidem*.

dentro de una determinada conformación histórico-concreta y en un ámbito interno ("nacional") y regional específico.²³ Se podría decir que el orden económico político mundial "pone" el carácter de la coyuntura que es interiorizada y reproducida en sus aspectos concretos de manera diferencial (desigual) en las particulares condiciones de cada formación social y articulada a las contradicciones propias de su mecánica interna de dominación.

Poner el acento en cómo la dinámica interna procesa los distintos elementos de la actual coyuntura, como fenómeno social total (multideterminado), no significa descuidar las mutuas implicaciones entre uno y otro nivel, en la medida en que ambos entablan una relación dialéctica que supone un permanente proceso de feedback: ¿cómo se especifica en cada caso nacional los nuevos rasgos del condicionamiento externo (constrains)? ¿Qué limitaciones imponen las contradicciones sociales internas al juego de opciones en la política exterior?²⁴ Si se centra el análisis en los factores que desencadenan la actual crisis de dominación en la región, pueden destacarse dos órdenes principales de problemas, que transcurren durante los años de 1970:

A. En el nivel socio-económico:

— Las repercusiones internas de la crisis mundial capitalista, sobre todo en el primer quinquenio de la década (inflación importada, aumento de los precios de los energéticos, desequilibrio de la balanza de pagos, etcétera), agravadas por las consecuencias sociales de varios desastres naturales y acontecimientos políticos²⁵ que afectan de manera decisiva a casi toda la región, provocan un real

²³ Es ese ámbito concreto el que explica ciertas interrelaciones entre estas sociedades a nivel regional, dadas las particulares condiciones históricas que se encuentran presentes y operando desde su génesis, constitución y posterior evolución como formaciones sociales coloniales primero y capitalistas dependientes después, que comparten un común "Estado de dependencia".

²⁴ Desde este punto de vista la política exterior norteamericana es formulada no sólo en base a las necesidades o motivaciones domésticas de los Estados Unidos, sino que surge como respuesta al desarrollo de procesos internos en los países en cuestión. De esa manera se encuentra "condicionada" por el tipo de equilibrios o desequilibrios que se configuran interna o externamente y ya no puede constituir una simple aplicación mecánica de fórmulas preconcebidas. El caso nicaraguense mostró cómo esta nueva complejidad de la estructuración del poder en el ámbito internacional ofrece determinados márgenes de acción sobre todo para los países pequeños.

²⁵ El terremoto de Managua en 1972; el huracán Fifi en Honduras en 1974; el terremoto de Guatemala en 1976, además de los ciclos de sequías y los brotes de roya del café. Por otra parte la destrucción de capital y de infraestructura social básica provocada por la dictadura somocista desde septiembre de 1973. Todos estos fenómenos agudizan los problemas estructurales clásicos: aumento del desempleo, escasez de viviendas, carestía y escasez de alimentos básicos, etcétera.

deterioro en la ya precaria situación de la mayoría de la población centroamericana.

- El fracaso de diversos intentos por alcanzar una reestructuración del Mercado Común Centroamericano en condiciones favorables a una etapa más avanzada de desarrollo capitalista en la región.
- El creciente peso de la participación del Estado en la economía emerge como un rasgo neto de los años setenta y se constituye en la contratendencia principal de respuesta a la crisis, habida cuenta del cambio cualitativo que se registra en su papel que implica pasar de una posición más bien propulsora o coadyuvante del desarrollo capitalista de la región a un rol más directamente empresarial²⁶ orientado no sólo a asegurar los requerimientos generales de la reproducción capitalista sino a restablecer las condiciones del proceso de acumulación, contrarrestando la caída de la tasa de ganancia y suavizando los aspectos depresivos de la crisis mediante políticas económicas *ad hoc*.²⁷
- La coyuntura de recuperación (1976-1978) del sector agroexportador, que continúa siendo el centro motor de la dinámica intrarregional, resulta congruente con el carácter singular del actual proceso inflacionario, que según la CEPAL implica la presencia simultánea de inflación y crecimiento del sector externo a diferencia de situaciones anteriores que conllevaron caídas y estrangulamientos en su evolución.²⁸
- El aumento de las exportaciones permitió una ampliación de los ingresos del Estado, lo que reforzó su orientación de una mayor participación en el proceso económico, esta vez en las condiciones de una coyuntura de reactivación generalizada. No obstante, una nueva inflexión del ciclo económico conducirá a otra fase de contracción (1979-1980) donde ya surgen claras tendencias a la llamada "crisis fiscal del Estado" y por ende a un deterioro del "welfare state" que supondrá estancamiento y aún recortes en los gastos sociales del Estado que a su vez repercuten en las condiciones concretas de reproducción familiar y la fuerza de trabajo.

²⁶ Este nuevo aspecto corre parejo al fenómeno del acelerado crecimiento de la deuda pública externa también propio de los años 70.

El papel anticrisis o anticíclico del Estado se ejemplifica gráficamente en el caso de Panamá donde en 1976 la inversión pública llega a constituir casi el 60% de la formación bruta de capital fijo. Para los países del Mercado Común Centroamericano esta relación alcanza un promedio superior al 30% entre 1974 y 1977. Véase J. Jované, Panamá 1978.

²⁷ Subsidios directos o indirectos al capital privado; contención salarial y represión política; expansión del gasto público; medidas proteccionistas oligopólicas, etcétera.

²⁸ Las alzas de precios fueron realmente inusitadas, especialmente para las exportaciones de café, un poco menos para el algodón, posteriormente para la carne y más recientemente para el azúcar.

- La ampliación de las funciones económico-sociales del Estado y su imbricación más directa en el proceso de acumulación capitalista, se traducen en la expansión de su infraestructura institucional y en el aumento numérico y cualitativo de los cuadros tecno-burocráticos (civiles y militares) que administran tales funciones y los mecanismos de dominación con creciente autonomía relativa de las funciones hegemónicas del sistema.²⁹

B En el nivel político-ideológico:

- A la expansión del sistema económico, por el acelerado desarrollo capitalista que ha experimentado la región en los últimos 20 años, no han correspondido procesos equivalentes de apertura y renovación democráticas que produzcan una modificación sustantiva de las estructuras políticas tradicionales de marcado carácter excluyente y oligárquico.
- La persistente falta de correlación entre la modernización económica (difusión de relaciones capitalistas de producción) y el cambio político, ha precipitado un acentuado deterioro de las estructuras de dominación-legitimación, que se expresa, entre otros fenómenos, en la crisis del modelo electoral de representación formal, devaluado por los constantes recursos al fraude, a la imposición, al desconocimiento de la oposición triunfante, a la estrechez de opciones políticas, a la ausencia de alternativas medianamente cercanas a los intereses populares, etcétera. Cada vez más deviene un mecanismo meramente artificial para reproducir y sancionar un continuismo apenas renovado, carente de imaginación y por ello congruente con la “miopía histórica” característica de esta pauta decadente de sujeción política.
- La ausencia de alternativas viables y el bloqueo a la participación política en el sistema político de representación partidaria conduce a la creación y desarrollo de canales propios de reivindicación popular y al surgimiento de movimientos armados. Los organismos de la sociedad civil (incompleta y amorfa), sindicatos, ligas campesinas, organizaciones de pobladores, pequeña burguesía, profesionales, individualmente o en la forma de frentes o bloques, se convierten en las instancias directamente encargadas de articular

²⁹ Este mayor peso del personal técnico y administrativo de la dominación ha suscitado la imagen equívoca de un nuevo sector de clase que algunos llaman “burguesía de Estado” o “fracción burocrática de la burguesía”, que intenta destacar el papel decisivo que juegan estas capas en el control del aparato del Estado, como intermediarios ante el capital monopólico y financiero transnacional (banca privada y pública), como ejecutores de la represión y que ciertamente usan los recursos del Estado como *trampolín* para una acumulación privada de capital (“enriquecimiento ilícito”, “capital pirata”, etcétera). Sin embargo una conceptualización correcta los debe situar como capa subordinada a la fracción hegemónica del capital monopolista.

y traducir las demandas económicas-sociales a su formulación política y de estructurar el conjunto de medios necesarios para su consecución dentro de una dinámica que coloca cada vez más a los aparatos del Estado en el centro del conflicto social. De esa manera, al no existir canales de expresión para dichas demandas populares y su correspondiente procesamiento, el propio Estado se constituye a la vez en *escenario e instrumento* de las luchas sociales³⁰ que marcan el ritmo y el desenlace de las crisis acumulativas del sistema, cada vez más incapaz de reabsorber las tensiones sin desplazar las contradicciones subyacentes a otros niveles o sectores de la sociedad o sin recurrir a la violencia extrema³¹ como vano intento de suprimir los conflictos que al comprimir las presiones no hace sino potencializar la explosividad de la respuesta en una situación que quizá constituye ya un caso de “dictadura pura y simple” (Gramsci), es decir aquél en que la clase dominante está perdiendo el “control de la sociedad civil”.

- El derrocamiento de la dictadura somocista en Nicaragua implicó algo más que un trastocamiento simbólico de las estructuras de poder en la región y del “viejo estilo de gobernar”, contribuyendo a precipitar el agrietamiento del orden social tradicional y de la estabilidad del arreglo político basado en la preeminencia del ejército como eje de poder del modelo autoritario-desarrollista (crecimiento con represión).
- El triunfo sandinista genera un inevitable “efecto demostración” ideológico-político cuyos alcances son incorporados en los procesos de creciente organización, movilización y politización de los sectores populares, tanto rurales como urbanos, que se vienen desarrollando progresivamente desde finales de los años 60, permanentemente estimulados y apoyados en sus cada vez más esclarecidas reivindicaciones por la Iglesia, las universidades, los más diversos sectores sociales y la solidaridad internacional.

³⁰ En *El poder despótico burgués*, Bartra ha tipificado este fenómeno como la dialéctica de la mediación-violencia por la cual las contradicciones trastocan tanto al consenso en represión, como a la violencia en mediación dentro de un orden político básicamente despótico que puede asumir diversas formas de régimen político, es decir adquirir diferentes fachadas pero que no es capaz de alcanzar una hegemonía moderna, “Clásica”, basada en el consenso activo de Gramsci, debido a los “constraints” propios del capitalismo periférico.

³¹ Cuyo caso más patético está representado por Guatemala, en donde el mecanismo que opera es simplemente la supresión física de los sindicalistas, dirigentes campesinos, intelectuales, líderes de las capas medias que encabezan la oposición democrática desde el centro hasta la izquierda, etcétera.

Aislados estos factores y tendencia general de los procesos internos más o menos comunes, cabe recapitular los distintos niveles del análisis en un conjunto de interrogantes organizados en una perspectiva comparativa:

A. En el nivel regional:

- A pesar de la creciente homogeneidad económica capitalista, bajo el signo de la transnacionalización, ¿qué dificultades plantea la nueva diversidad de situaciones políticas nacionales (modelos ideológicos-programáticos) a un proceso de redefinición del modelo de integración regional? ¿O, por el contrario, el surgimiento de un “eje” progresista (Nicaragua, Costa Rica, Panamá), que podría volverse mayoritario con Honduras, El Salvador o eventualmente la República Dominicana, facilita una reorientación adecuada del Mercado Común Centroamericano en función de un desarrollo real y viable del tipo “collective self-reliance?”
- ¿Le permitiría a la región una orientación de tal tipo, aprovechar las ventajas del aumento de su importancia internacional y capacidad de negociación para obtener en forma multilateral recursos más amplios de cooperación externa o de trato preferencial para reducir significativamente su actual vulnerabilidad?, a la manera del Pacto Andino. O por el contrario ¿son inevitables las tendencias a una atomización todavía más pronunciada de las relaciones intra-regionales dada la imprevisibilidad de las vías u opciones que tomarán los cambios políticos que experimenta cada país y las alternativas de alineamiento o realineamiento internacional que tienen delante de sí?

B. En el nivel de casos nacionales:

- ¿Cuál es el impacto diferencial de la caída de la dictadura somocista? ¿Qué elementos propios del estilo somocista de dominación política-económica se encuentran presentes en los demás países y que a pesar de su persistencia (era post-somocista) se hallan también en vías de descomposición? o por el contrario ¿se trata en los demás casos de rasgos o “fórmulas” completamente diferentes que no guardan ningún parangón?
- Entonces ¿cuáles son los elementos característicos de la crisis de dominación y de la legitimidad en las condiciones particulares de cada sistema político-militar (Guatemala, El Salvador, Honduras, Panamá)? ¿Cómo han sido afectados por las repercusiones internas de la crisis económica mundial? ¿Cómo afecta ésta el modelo de “welfare state” constarricense?
- ¿Cuál es el papel diferencial del Estado y el “modelo de intervención estatal” en cada situación según una determinada correla-

ción de clases y fracciones de clase y de fuerzas políticas tanto del campo dominante como del popular?

- ¿Qué mecanismos de respuesta a la crisis política han entrado en acción y cuál es el margen de opciones y de maniobras disponibles para cada “bloque en el poder”? ¿Es posible elaborar una tipología de reformas y contrarreformas (aumento de la represión, reacciones defensivas, etcétera) para los distintos niveles fenomenológicos y de acuerdo al grado de polarización socio-política?
- ¿Cuáles son las consecuencias económicas previsibles de dichas reformas?
- ¿Qué cambios son observables en la superestructura política y en los mecanismos ideológicos de “construcción” de hegemonía o consenso para los diversos proyectos políticos de conservación, recambio o transformación revolucionaria?
- ¿Cuál es la conformación particular y el peso del aparato tecnoburocrático del Estado? ¿En qué medida tienden a ser visibles las contradicciones internas en el seno del ejército de ciertos países? y ¿cómo afectan a los ejes regionales de coordinación militar?
- ¿Qué “lectura” hacen de los actuales procesos políticos, los medios de comunicación de masas y qué imagen de sociedad presente y “por venir” están transmitiendo a los diferentes sectores de la población? ¿Qué nuevas influencias ideológicas están presentes en tales mensajes?